

Roma, 25 de julio de 1977

Diálogo abierto: ¿Qué es el focolar?

En el corazón del Movimiento fundado por usted y que contempla varias formas de compromiso, se encuentra el focolar. ¿Qué es el focolar?

El focolar es una comunidad moderna de pocas personas que viven en medio del mundo, mimetizadas con el mundo, que visten como todos los demás en el mundo, que trabajan como los demás. Sin embargo, se diferencian de los demás porque son personas que han dejado el mundo, que han dejado su patria, su familia, su trabajo, para entregarse a la causa de la unidad en el mundo.

El focolar está abierto también a los casados, con tal de que sientan esta aspiración totalitaria. A ellos se les pide un desapego espiritual de todas las cosas.

Hay un estatuto, fruto de la experiencia, que es la regla de la vida del focolar y que se adapta a todas las circunstancias. Pero la norma de las normas, lo que subyace a todas las reglas, la base de toda la vida, es la continua caridad que no debe cesar nunca entre los miembros del Movimiento y que -en la medida humanamente posible- consigue que esté siempre presente Cristo entre sus miembros. Esto es el focolar. Sin Jesús entre sus miembros deja de ser un focolar.

Por todo ello el focolar se convierte en un lugar donde hay una ascética poderosa, porque hay que estar siempre dispuestos a morir por el otro, a llevar los pesos unos de otros, a llevar las preocupaciones unos de otros, a compartir también las alegrías unos de otros.

El focolar también tiene en sí una mística moderna, comunitaria, porque tiene la presencia de Cristo que ilumina a sus miembros sobre lo que deben hacer, en las tareas que deben desempeñar; por lo cual la vida de focolar es contemplación-acción. En fin, el focolar es un pedacito de iglesia viva. El focolar, si es como debe ser, es paraíso en la tierra.

La alegría que se ve en los rostros de las personas del Movimiento de los focolares, ¿de dónde brota?

De habernos centrado en la voluntad de Jesús. Hay un único camino para seguirlo, lo ha dicho Él: «El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga».

Negarse a uno mismo ya es dolor, tomar la cruz ya es dolor. Uno sólo es el camino para seguir a Jesús y los miembros del Movimiento quieren seguirlo: es amar el dolor. Se dirá: es deshumano. No, es sobrehumano, es sobrenatural.

Por tanto, cuando los miembros del Movimiento están felices, ya tienen la alegría; cuando están en el dolor transforman, por una alquimia divina, el dolor en amor y por consiguiente siempre están felices.

Chiara Lubich

(de Città Nuova, n. 14, 25 luglio 1977)